

Alberto Mauret Caamaño

por ANDRÉS SABELLA

192190

Alberto Mauret Caamaño llegó, de Santiago, a nuestra ciudad, para ejercer su profesión. Era dentista. Pero, además, escribía cálidas poesías en las que el cuerpo de una mujer echaba su pura y dorada sombra, sus formas de sugestión. Todo su estro se llenó de este fuego:

"Amada, sé la flor. Y, así, vi-
(sueños,
sobre tu aroma virgen y tus guías
dejaré el polvo de oro de mis
(sueños!"

Vivía don Alberto la esplendor de su juventud, paseando por las calles del viejo Antofagasta, rico y salitrero. La elegancia del poeta desdoblaba los andrajos gloriosos de la bohemia. Mauret Caamaño, con sus bigotes mosqueteriles, su bastón de mando de capitán de estrofas, y su arrogancia, representaba la dignidad del escritor en un ambiente donde las palabras que más se escribían no eran ni corazón ni cielo, sino libros esterilizados y tensados. Con don Luis Silva Legueta, don Anibal Echeverría y Reyes y Augusto Iglesias constituían la fuerza espiritual del puerto venturoso y el antiguo Ateneo de Antofagasta los escuchaba en sus disertaciones eruditas.

Mauret fue de los primeros poetas, con Iglesias, que imprimió en prensas antofagastinas, desafiando las distancias que los separaban de la capital. Mateo Skarnic se esforzó porque sus libros aparecieran dignos en su edición. Uno de éstos fue "El confesionario bajo las estrellas", que obtuvo el aplauso de la crítica nacional. Mauret permaneció fiel a su inspiración ligera, amable y apasionada:

"El fugitivo aroma de las rosas
lleno de una sutil melancolía,
hace vivir en la memoria mía

los tiemposidos y las marchitas
(cosas".

Era la inspiración de su juventud, triunfante "En el regazo de Venus" y era su más delicada medicina para sus pacientes adorables. Mauret no los anestesiaba durante sus tratamientos: les recitaba versos:

"Hevo en mis labios su corola
(trunca,
y siento renacer, más hondo y
(trista,
el dulce amor que no te dije
(nunca!"

Vivía en calle José Santos Ossa, frente al Mercado Municipal. Visitarlo era una fiesta. Mauret había convivido con los grandes poetas de su tiempo y sabía evocarlos, con nobleza. Figuraba en "Selva Lírica" y, allí, se lo elogiaba por sus estrofas "livianas, simpáticas, gustables".

En 1929, al decidirme a ser escritor hasta los huesos, le visité, pidiéndole un poema inédito para la revista "Carcaj". Mauret me entregó uno que marcaba una renovación de su palabra y que publico, ahora, como una primicia y como el más alto homenaje a un artista que enalteció el espíritu de nuestra ciudad:

PASTOR DE PAJAROS

"Viene de lo infinito, viene el
(viento
de lo infinito para sembrar el
(grano
que aprovechan los pájaros
(rebeldes
sin hogar y sin amo;
los pájaros bravos de la selva
al margen de la ley...
Viene de ese infinito que está
(cerca de Dios,
a cuidar de los pájaros, con su
cencerro al cuello,
como un perro pastor..."

60 Manuscrito Antofagaste 12.11.1948 D. 2.

Alberto Mauret Caamaño [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Mauret Caamaño [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile